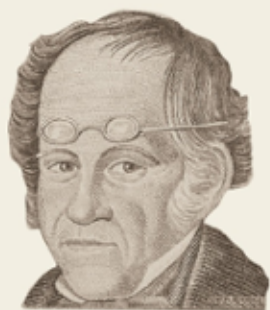


Un recorrido por el pensamiento pedagógico de Juana Manso, Paulo Freire, José Martí y Simón Rodríguez	Título
Glówer de Alvarado, Ana María - Autor/a;	Autor(es)
En: La Universidad. Nueva época. no. 18-19. (abril-septiembre 2012). San Salvador : Universidad de El Salvador, 2012.	En:
San Salvador	Lugar
Universidad de El Salvador	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Freire, Paulo; Manso, Juana Paula; Pedagogía; Educación; Pensamiento latinoamericano; Martí, José; Rodríguez, Simón;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/clacso/se/20191003054533/Glowner_de_Alvarado.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
 Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org





SIMÓN RODRÍGUEZ

Un recorrido por el pensamiento
pedagógico de Juana Manso,
Paulo Freire, José Martí y Simón
Rodríguez

Ana María Glower de Alvarado

Un recorrido por el pensamiento pedagógico de Juana Manso, Paulo Freire, José Martí y Simón Rodríguez

Ana María Glower de Alvarado

El presente ensayo está enfocado a comentar algunos aspectos de la práctica humanística-educativa de algunos de los grandes pensadores y maestros de la pedagogía latinoamericana como los son Paulo Freire, José Martí, Juana Manso y Simón Rodríguez. El pensamiento pedagógico de estos grandes ideólogos y maestros de América Latina, han sido producto de las condiciones histórico-sociales que han vivido nuestros pueblos y su aporte ha despertado el amor de dichos pueblos hermanos quienes hacen honor a su pensamiento.

Los académicos de América Latina, hoy y siempre, estamos llamados a rendir homenaje a estos hombres y mujeres que se han distinguido por su ejemplaridad moral, por sus mensajes humanitarios, solidarios y libertadores y por su aporte a la Educación.

Los aportes que cada uno de ellos han ofrecido a la educación son muy importantes y han incidido en muchos países, no solo de América Latina, sino de todo el mundo; sin embargo, en este ensayo solamente me referiré a Paulo Freire, Juana Manso, Simón Rodríguez y José Martí, de cuyos planteamientos pedagógicos se han nutrido muchos pueblos que viven problemas similares a los que ellos aluden.

Juana Paula Manso. Escritora y activista del feminismo argentino

Quiero probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo o un defecto, un crimen o un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica.

Juana Manso (1819-1875)

Juana Manso fue la mujer que más luchó en la Argentina del siglo XIX para promover la educación popular. Propagadora de los principios de Pestalozzi y Fröebel, combatió la educación verbalista y dogmática que dominaba en su época; afirmó la eficacia del método intuitivo, reclamó la educación experimental y racional y sostuvo el principio de educación integral. Fue precursora de las reformas contemporáneas en cuanto reclamaba la actividad libre del niño, el interés y la espontaneidad como base de la enseñanza y redujo la acción del maestro a sugerir y guiar la labor del alumno en un ambiente alegre, sano y confortable.

Combatió la disciplina rigurosa que imperaba entonces y sostuvo la excelencia de los juegos al servicio de la educación. Favoreció la creación de «jardines de infantes» y se preocupó de la formación de maestros capaces de lle-

var a la práctica los principios de la reforma que ella propagaba.

Promovió la creación de bibliotecas populares y fue la primera conferencista argentina que se lanzó a una labor intensa en favor de la educación y los derechos de la mujer, de la cultura popular y la instrucción del niño.

Escritora, periodista, anticlerical, amante de las artes, aguda observadora de las miserias de su tiempo, que se ocupó en señalar, fue combatida y repudiada. Gracias al apoyo de Sarmiento pudo desarrollar su labor pedagógica y plasmar sus ideas en los *Anales de Educación Común*. Con sobrada razón Sarmiento escribió:

Juana Manso es la única de su sexo que ha comprendido que bajo el humilde empleo del maestro está el sacerdocio de la libertad y la civilización.

Juana Manso es considerada por muchos la primera militante feminista argentina. Escribió el primer compendio de historia argentina, autora de novelas históricas donde denunciaba la situación de los más postergados de la época, la infancia y las mujeres. Poeta y gran oradora, se predisponía siempre en mítins callejeros hablando y denunciando las opresiones de la época.

Su padre, José María Man-

so, participó de las Batallas por la Revolución de 1810, luego fue partícipe del Gobierno Unitario de Bernardino Rivadavia, lo cual impulsó la creación de la Sociedad de Beneficencia Educativa, con el fin de fundar las escuelas de las Catalinas y la de Montserrat. Esto les trajo muchos trastornos futuros porque en 1840 Juana Manso, con 20 años, bajo el gobierno de Juan Manuel de Rosas, huyó con su familia al exilio en Montevideo.

En 1841, en dos habitaciones de su casa Juana Manso funda el Ateneo de las Señoritas en Montevideo. Allí enseñaba a las jóvenes y señoras del Uruguay en aritmética, lectura, labores, el cuidado de los modales de las damas, lecciones de moral, gramática, francés, piano, canto y dibujo. De todos los rincones llegaban a estudiar allí. José Mármol, su amigo, la insta a escribir en diarios regionales y es allí, como identificada con el romanticismo de Esteban Echeverría, publica semanalmente poesías bajo diferentes seudónimos.

Manuel Oribe sitia Montevideo en 1842 y toda la familia Manso tuvo que exiliarse nuevamente, esta vez en Brasil. Allí publica historias y tratados filosóficos, pero la difícil situación económica hace que en 1844 regresen a Montevideo, pues es nombrada directora de una escuela de ni-

ñas donde renuncia para contraer matrimonio con Francisco de Saá Noronha, un violinista fracasado que la hizo incursionar por giras en Estados Unidos, Cuba y Brasil. Con él tiene dos hijas.

Manso junto a su esposo escribieron obras teatrales (*La Familia Morel*, *A Saloia*, *A Esmeralda*, *Rosas*) obteniendo varios éxitos. En 1851 funda y publica su primer semanario *Jornal das Senhoras*, con poemas, crónicas, sociales, partituras, artículos dedicados a la educación de la mujer y su emancipación, así como contra el racismo de la sociedad hacia la comunidad negra todavía esclava en Brasil. En 1852 al enterarse de la muerte de su padre, que hasta ese momento hacía de mecenas, su esposo la abandona y con sus dos hijas regresa a Buenos Aires.

A su regreso al país publica *Los misterios del Plata* donde denuncia las persecuciones de Rosas, fue tal el éxito de su libro que vivió de esas ganancias por largo tiempo, por sus varias reediciones. En 1854 publica *Álbum de Señoritas* y *La familia del comendador*, pero ambos fueron un fracaso estrepitoso que la condicionaron económicamente. José Mármol en 1829 la presenta a Domingo F. Sarmiento ambos coincidían en promover las escuelas públicas y mixtas y cuando Sarmiento fundó la Escuela Normal

Mixta Nº 1, Manso fue nombrada directora de esta. Como la principal contribuyente de los *Anales de la Educación* —publicación creada por Sarmiento para difundir nuevos planes de enseñanza— Manso postuló el aprendizaje basado en la observación y la reflexión, el respeto a las necesidades y grados de maduración del niño, base de la enseñanza pública adquirida por todas las escuelas del mundo. En 1862, escribió el *Compendio General de la Historia de las Provincias Unidas del Río de La Plata*, primer manual de historia con lenguaje sencillo para los primeros años de enseñanza.

Durante 1864 escribió en el semanario *Flor del Aire*, una página de la sección a su cargo: «Mujeres Ilustres de la América del Sud»; en él rescató la vida de mujeres que lucharon por la independencia y libertad como la Alférez Manuela Pedraza y la Teniente Coronel Juana Azurduy. También escribió el drama teatral *La Revolución de Mayo de 1810*, y el relato «Margarita», en donde reflejaba la hipocresía de las relaciones de pareja en el siglo XIX. En 1865 escribe *La escuela de Flores*, en el que critica duramente a los gobiernos latinoamericanos por no destinar los fondos suficientes a la educación.

Por su condición de mujer los diarios y publicaciones la atacaron constantemente, hasta el pun-

to de denigrarla nombrándola con epítetos salvajes. Eso amedrentó su salud. Enferma y cansada muere a los 55 años y sus restos descansan en el Panteón del Magisterio en el Cementerio de la Chacarita. La poeta Juana Manuela Gorriti despidió sus restos y en su oratoria aclamó:

Juana Manso gloria de la educación, sin ella nosotras seríamos sumisas, analfabetas, postergadas, desairadas. Ella es el ejemplo, la virtud y el honor que ensalsa la valentía de la mujer, ella es, sin duda, una mujer.

Pensamiento pedagógico de Paulo Freire

La Pedagogía del oprimido, deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. [Paulo Freire]

Paulo Freire, quien en la década de los sesenta realizó su práctica educativa en Brasil y Chile, y de la cual resultó publicado su libro *Pedagogía del Oprimido*, está basada en la experiencia que tuvo con campesinos de Chile. Aunque su pensamiento se fue gestando desde fines de la década de los cuarenta y durante toda la década de los cincuenta, se sigue enriqueciendo hasta el día de hoy.

Por ello, el pensamiento

de Freire es estudiado desde muy diferentes puntos de vista y su influencia es prácticamente mundial. Al finalizar el siglo XX, se hizo un balance de los aportes significativos de este educador brasileño y de aquellos aportes que sellan especialmente la educación latinoamericana y mundial.

Dicho esto como preámbulo, es preocupante cómo en El Salvador se han aplicado reformas educativas al margen de modelos educativos definidos, sin tomar en cuenta los aportes de grandes pensadores, quienes como Freire, Simón Rodríguez y José Martí proponen formas de enseñanza-aprendizaje a partir de la propia experiencia, de la acción, del trato directo con los objetos gnoseológicos, y coincidentemente con los postulados enunciados en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en París en 1998 (Unesco) y lo más importante de todo, sobre la base de una realidad latinoamericana.

En las reformas educativas que se han dado en El Salvador han tomado parte instituciones extranjeras como la Universidad de Harvard, cuyo diagnóstico sirvió de base para que el gobierno, a través del Ministerio de Educación, la llevara a cabo. Si bien es cierto que hubo ciertas consultas a maestros y a instituciones edu-

cativas —se formaron comisiones de connotados profesionales de diferentes disciplinas quienes dieron su aporte—, el vacío de un pensamiento pedagógico salvadoreño o latinoamericano no se percibe en dichas reformas ya que el contexto de la reforma está muy ligada a la competitividad de otros países; términos muy usados en la llamada globalización. [Blandón de Castro, et al.].

En el Documento No. 2 de la Reforma Educativa de 1994, en uno de sus párrafos dice:

Cada vez resulta más claro que una de las diferencias básicas entre los países competitivos y los que no lo son se encuentra el avance tecnológico y la educación de su potencial humano.

En consecuencia, existe la necesidad de una política de desarrollo del elemento humano. Esto significa una política educativa congruente con las necesidades del país y con los recursos de capital físico existente, pero también implica adquirir, adoptar ciencia y tecnología para las partes gubernamental y privada.

Con el primer gobierno de izquierda en la historia de El Salvador, el Mined está gestando

una reforma educativa que se pretende implantar en los niveles de educación primaria y secundaria. En dicha reforma se habla mucho de un modelo educativo con características humanistas, con carácter científico, con énfasis en la historia real de nuestro país, para así obtener resultados óptimos en los futuros profesionales, de quienes se espera sean ciudadanos más conscientes de la realidad nacional.

En la Universidad de El Salvador también se han aplicado reformas importantes, como la iniciada en 1963, siendo Rector el Dr. Fabio Castillo. En los años subsiguientes ha habido intentos de reforma y transformación, pero estos no han sido posibles. En esta gestión se plantea una Reforma Curricular, teniendo en cuenta el modelo educativo centrado en el aprendizaje, el cual contenga componentes investigativos, humanos y especialmente, que sea flexible y que tenga como fundamentos los cuatro pilares de Jaques Delors¹: aprender a ser, aprender a aprender, aprender a conocer y aprender a convivir).

El reconocimiento táctico de la educación sistemática y formal es un instrumento vital para la transmisión de los valores cul-

turales y el hecho de que sean los gobiernos los que sobre ella decidan nos puede dar la pauta de lo que puede ser un buen gobierno y un buen gobernante para nuestros países latinoamericanos.

La educación, en todas sus formas y modos, debe proveer del conocimiento de los elementos de los cuales están hechos nuestros países, para que las instituciones que se creen no sean mera copia de extranjeros, sino que nazca de las necesidades de la colectividad y con la participación de ella, como prueba de verdad.

Si en las reformas educativas, el conocimiento impartido se basa en la realidad de la propia naturaleza y cultura, si se promueve la autonomía de pensamiento, la investigación y la práctica de valores desde los primeros años de escolaridad hasta la universidad y a lo largo de toda la vida, los gobernantes tendrán la creatividad que es imprescindible para gobernar bien, porque conocer es en última instancia recrear.

Al estudiar los escritos de Paulo Freire y contrastarlos con nuestra realidad educativa se puede ver hoy en día, aun con todos los problemas sociales imperantes en nuestros países, que sus postulados tienen mucha vigencia, por lo cual, para obtener algunas respuestas, se pueden hacer

1 Conferencia Mundial de Educación Superior en París, 1998.

las siguientes preguntas sobre su pensamiento: ¿Qué vigencia tiene su pensamiento pedagógico en nuestro contexto?, ¿cuál ha sido su contribución a la educación latinoamericana?

Las respuestas pueden ser variadas, pero creo que una de las contribuciones más significativas de Paulo Freire es el giro epistemológico que sostiene su filosofía social y especialmente su filosofía de la educación. Este es quizá uno de los aspectos que le da vigencia a su pensamiento hoy en día.

En el campo educativo propiamente dicho, la principal contribución de Freire parece ser la reconceptualización de la educación, no como modelo que habría que adoptar sino como tarea creadora sobre la base de la investigación, es decir, sobre la base del giro epistemológico, al estar consciente de que la educación no puede ni debe ser un sistema aislado de las condiciones históricas, económicas, sociales, políticas y culturales de un pueblo; Freire propone la necesidad de reconceptualizar la educación a través de la práctica.

Muchos quisiéramos encontrar en el pensamiento pedagógico de Freire prescripciones pedagógicas que se puedan aplicar como técnicas, en otros contextos. Al respecto, Freire dice que cada educador deberá investigar su pro-

pia práctica y construir sus propias opciones, cada comunidad deberá plantear su teoría educativa de acuerdo con la dinámica de la sociedad a la que pertenece.

La actualidad de Freire no radica en su propuesta problematizadora de la educación sino en la propuesta que para reconceptualizar una educación específica se hace necesaria investigar la práctica social y, dentro de ella, la práctica educativa.

El pensamiento de Freire ha sido muchas veces mal entendido y criticado. Algunas categorías que él postuló, como la dualidad opresor-oprimido, han sido utilizados de diferentes maneras y en contextos completamente distintos, ya que no se les ubica explícitamente en el «contexto de lucha de clases». Es más, hacen parecer sus obras como históricas y desprendidas de la realidad.

Freire tuvo una práctica clara, pero al teorizar sobre su propia práctica fue ingenuo en su teoría; es decir, su teoría que pretendía ser teoría de la práctica tiene un desfase entre la búsqueda de esa teoría y la práctica misma, desfase que probablemente ha sido usado en contextos completamente contrarios al pensamiento de Freire.

Freire dice que las críticas en su contra, en especial cuando lo acusan de idealista, se hacía desde

la perspectiva objetivista-mecanicista. Se debe recordar que el idealismo es considerar la conciencia como el mecanismo objetivista y como réplica de la realidad; pero según Freire, ambas son posturas idealistas: el objetivismo mecanicista, supuestamente contrario al idealismo, es equívoco, puesto que es una realidad también inventada por la ciencia. Por eso Freire no se inscribe en ninguno de estos idealismos.

Un elemento importante en el pensamiento de Freire es lo relativo a la educación bancaria. En la educación bancaria la contradicción es mantenida y estimulada ya que no existe liberación superadora posible. El educando, que es solo un objeto en el proceso, padece pasivamente la acción de su educador.

En la concepción bancaria, el sujeto de la educación es el educador el cual conduce al educando en la memorización mecánica de los contenidos. Los educandos son así una especie de «recipientes» en los que se «deposita» el saber.

El educador no se comunica sino que realiza depósitos que los discípulos aceptan dócilmente. El único margen de acción posible para los estudiantes es el de archivar los conocimientos. El saber es, entonces, una donación. Los que poseen el conocimiento se lo dan

a aquellos que son considerados ignorantes. La ignorancia es absolutizada como consecuencia de la ideología de la opresión, por lo cual es el otro el que siempre es el poseedor de la ignorancia.

De este modo, a mayor pasividad, más fácilmente los oprimidos se adaptarán al mundo y estarán más lejos de transformar la realidad. De este modo, la educación bancaria es un instrumento de la opresión, porque pretende transformar la mentalidad de los educandos y no la situación en la que se encuentran.

Freire señala, sin embargo, que incluso una educación bancaria puede despertar la reacción de los oprimidos, porque, aunque oculta, el conocimiento acumulado en los «depósitos» pone en evidencia las contradicciones. No obstante, un educador humanista revolucionario no debería confiarse de esta posibilidad sino identificarse con los educandos y orientarse a la liberación de ambos.

Tanto el educador como los educandos, así como también los líderes y las masas, se encuentran involucrados en una tarea en la que ambos deberían ser sujetos. Y no se trata tan solo de descubrir y comprender críticamente sino también de recrear el conocimiento. De esta manera, la presencia de los oprimidos en la búsqueda de su

liberación deberá entenderse como compromiso. La relación que Freire establece entre las condiciones históricas y la educación es a veces olvidada en la teoría educativa latinoamericana. Además, por razones también históricas, la educación latinoamericana tiene un lento y retrasado aprovechamiento de los adelantos del así llamado «primer mundo». Es decir, no solo hemos tenido una «inexperiencia democrática», como diría Freire, sino también un colonialismo económico, social, político y también cultural.

La educación actual en la América Latina sigue siendo en cierta manera como en tiempos de la Colonia, con una perspectiva repetidora, transmisora de normas sociales y superficiales. Esto hace que la práctica de la educación sea poco reflexiva y lo científico haya llegado a estas tierras más como ideología que como ciencia, al margen de las pretensiones del positivismo en el campo de la historia, de la sociología, de la filosofía, de las ciencias humanas y de la educación. Por eso se ha caído fácilmente en una concepción instrumental de la educación, sin reflexión, sin autocrítica, su teoría del conocimiento científico posee afirmaciones simplistas y es asumida más como técnica.

Pensamiento educativo de José Martí

Educar es preparar al hombre para la vida. (José Martí)

Otro gran idealista latinoamericano, cuyo pensamiento sigue presente en muchos pueblos del mundo, es José Martí, quien con su mente crítica y su condición de visionario de los pueblos americanos, dedicó mucho tiempo a las causas justas, descubrió, al igual que Paulo Freire, que la educación es un instrumento de liberación para los pueblos oprimidos y a la vez contribuye a que estos luchen conscientemente por mejorar su condición de vida. De ahí que afirmó:

El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos y en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos. [Martí]

Con su fe en la educación y firme creencia en los seres humanos, Martí se distinguió por su americanismo, el cual no fue demostrado solamente con palabras, sino también en los hechos, al convertirse en luchador por la causa libertaria de los pueblos oprimidos, con un profundo sentido humano.

Martí ofrece un aporte muy original a la teoría pedagógica de todos los tiempos; sus postulados se caracterizan por ser auténticos, por ser el producto de su compromiso por mejorar la calidad de vida de los seres humanos.

Su ideario pedagógico tiene hoy plena vigencia, porque muchos de los problemas que él combatió con empeño, aún perduran en los pueblos latinoamericanos; tal vez haya cambiado el matiz, pero el enfoque en esencia sigue siendo el mismo.

Las sociedades latinoamericanas viven en la actualidad un modelo social donde las costumbres, las ideas, los valores, la dinámica de la vida en el orden social y material no son estables, por el contrario, cambian vertiginosamente, pero los problemas humanos perduran. Además se enfrentan a cambios en la estructura social y económica, las cuales han modificado el trabajo, el ritmo de vida y las costumbres.

Estamos viviendo épocas difíciles y diferentes, donde existe un miedo de enfrentar el tiempo y el espacio, donde cambian los valores sociales y personales y el conocimiento sufre grandes transformaciones. Por ello es importante no olvidarse del mensaje de Martí cuando afirma en su pensamiento pedagógico:

Díganme lo que se quiere, dice el mensaje educacional. El drama esencial de la educación de nuestros días es el tener que prever y afrontar la adaptación y readaptación constante que habrá de estar sometido el individuo entre los continuos cambios del medio social originados y ofrecidos por el progreso de la técnica.

José Martí también valoró el papel de la escuela y de los educadores como muy importantes para el desarrollo de las sociedades. Especialmente, en lo que esta institución social debe aportar al mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos. Es así como en 1878 afirmó: «Una escuela es una fragua de espíritu; ¡ay de los pueblos sin escuelas!, ¡ay de los espíritus sin templo!». Porque para Martí (1883): «En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego», por tales razones, en 1888, considera que: «hombres recogerán quien siembra escuelas».

Pero una escuela no vibra, no camina, no empuja como institución comprendida con el desarrollo de la humanidad sin maestros. Por lo tanto, José Martí [1885] consideró que: «El maestro es la letra viva» y por ello afirmó que si «lo hizo maestro es hacerlo creador».

Al hacer un balance de la educación en nuestro tiempo, debemos considerar que el aporte de Martí tiene vigencia para las generaciones nuevas de maestros, cuya formación ha sido un tanto deficiente en los últimos años en El Salvador; y aunándole el periodo del conflicto armado, esta formación sufrió un deterioro mucho mayor en todos los niveles educativos.

Para José Martí todo proceso educativo debe partir de la actividad real, la cual sirve de apoyo y permite forjar el conocimiento directo y sólido, de la formación de hombres y mujeres nuevos dentro del marco que sustenta la educación científica.

Otro aspecto importante del pensador y escritor José Martí es la importancia que él le da a la función de la literatura en el aula, y que al igual que Neruda y Roque Dalton dieron un gran aporte al proceso de enseñanza/aprendizaje, ya que a través de la literatura cada pueblo expresa o debe expresar su acontecer histórico, su «verdad», su identidad para que las nuevas generaciones la conozcan. Al respecto, José Martí pregunta «¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensables a los pueblos?» [Martí, 28]. Se puede afirmar que al leer la poesía de José Martí encontramos

conceptualizado y opuesto un acto de concepción de la literatura como trabajo, como práctica social que transforma la realidad. Y es que en Martí, la literatura es conocimiento social e histórico de nuestra América. En otras palabras, su obra literaria responde, con toda justicia, a las exigencias éticas de esta concepción de la literatura como práctica social.

Si se analiza la problemática actual de la falta de interés en la literatura en los maestros y estudiantes en El Salvador, se puede decir que a pesar de tener a un Roque Dalton —quien al igual que Martí y Neruda escribieron poesía en épocas convulsionadas— las nuevas generaciones desconocen su trabajo literario, por muchas razones. Una de ellas fue que por muchas décadas se mantuvo la prohibición oficial de muchos libros, por que hablaban de la historia real de nuestro país, hechos que se dieron antes, durante y después del conflicto armado; asimismo, hubo poca producción literaria en los últimos años, la no divulgación de estas obras por la UES y otras instituciones educativas, y lo más importante, la poca importancia que los maestros le dan a la lectura y al análisis de las obras literarias en sus aulas.

Dice Martí que «la poesía es más necesaria a los pueblos que

la industria, pues les da algo más esencial que un modo particular de subsistencia; les da el deseo y la fuerza de la vida».

Simón Rodríguez y su visión de la educación

Carta de Simón Bolívar a su maestro, al pisar este suelo de Colombia, de regreso de Europa en 1823

Usted, maestro mío, ¡cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá usted seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por usted mismo! Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló. Usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa... En fin, usted ha visto mi conducta; usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y no habrá dejado de decirse: «¡Todo esto es mío! Yo sembré esta planta; yo la enderecé cuando tierna: ahora, robusta, fuerte y fructífera, he ahí sus frutos; ellos son míos: yo voy a saborearlos en el jardín que planté: voy a gozar a la

sombra de sus brazos amigos; porque mi derecho es imprescriptible, privado a todo»... Sí, mi amigo querido, usted está con nosotros: mil veces dicho so el día en que usted pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia.

Simón Rodríguez nació en Caracas la noche del 28 de octubre de 1769. Fue bautizado el 14 de noviembre de ese año como niño expósito. Criado en casa del sacerdote Alejandro Carreño, toma de él su apellido y es conocido como Simón Carreño Rodríguez. Documentos de la época y otros testimonios hacen pensar que el sacerdote era en efecto padre de Simón Rodríguez y de su hermano José Cayetano Carreño, cuatro años menor que él y quien se desarrollara como notable músico. Su madre, Rosalía Rodríguez, era hija de un propietario de haciendas y ganado, descendiente de canarios. Su carácter nada común lo llevó a quitarse el apellido paterno, el adoptivo, y a quedarse solo con el de su madre (originalmente se hubiera llamado Simón Carreño Rodríguez), por eso es que, el mismo Simón se presenta como expósito en el acta matrimonial.

En mayo de 1791, el Ca-

bildo de Caracas le da un puesto como profesor en la Escuela de Lectura y Escritura para niños; en 1794 presentó un escrito crítico «Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento». En esta escuela tiene la oportunidad de ser el tutor del futuro Libertador Simón Bolívar. Fuertemente influenciado por *El Emilio* de Jean-Jacques Rousseau, Simón Rodríguez desarrolla una revolucionaria concepción de lo que debe ser el modelo educativo de las nacientes naciones americanas. El mismo Bolívar, en carta al general Santander en 1824, decía que su maestro «enseñaba divirtiéndose». Este espíritu que intentaba romper con las rígidas costumbres educativas del colonialismo español se reflejaría en toda la obra y el pensamiento de Simón Rodríguez. Su participación en la conspiración de Gual y España en contra de la corona en 1797 lo forzó a dejar el territorio venezolano.

El primer contacto de los dos Simones se produce cuando Rodríguez es contratado por Feliciano Palacios, abuelo de Bolívar, para que en su propia casa le sirva de amanuense. Más tarde, al fugarse de la casa de su tío Carlos Palacios, Bolívar ingresará a la escuela pública de Rodríguez.

La manera de enseñar de Simón Rodríguez, distinta a todo lo tradicional, era en el campo, frente a la naturaleza, lo cual servía para el espíritu, para la fortaleza del cuerpo y para el conocimiento de las cosas que nos rodean. Si está en el aula, entre sus 114 alumnos (setenta y cuatro que pagan y cuarenta gratis, entre ellos nueve expósitos), les da instrucción adecuada a sus edades y les inculca las buenas costumbres y el amor por la libertad.

Don Simón Rodríguez, precursor y animador de la inquietud bolivariana, es por antonomasia el Maestro del Libertador; antes de que él independizara a América, Rodríguez (su «Maestro Universal») hace su tarea: independiza a Bolívar, lo divorcia de la realidad tradicional y lo acerca a la verdad futura; le ayuda a conseguir la perspectiva propia de un creador, a intuir su faena y a calcular las fuerzas de sus auxiliares y sus enemigos. Simón Rodríguez llama a Bolívar a ser terriblemente cuerdo entre aquellos mediocres que se autoestiman depositarios del buen juicio y de la sensatez, y a los ojos de los cuales la Independencia tenía que ser una locura singular.

La enseñanza de Rodríguez se cumple en la adolescencia y en los umbrales mismos de su

edad adulta; superados algunos roces de la infancia entre maestro y discípulo, roces que nunca más recordará El Libertador, la penetración entre ambos es intensa y duradera. Por el carácter independiente y rebelde de Rodríguez se comprende que cale tan hondo en el espíritu del joven.

La casualidad pone en manos de Simón Rodríguez, pedagogo *per sé* y fanático de Jean-Jacques Rousseau, a un niño sano, rico, de alcurnia, inteligente, sin familia, sin padres siquiera a quienes rendir estrecha cuenta de aquella infancia. En suma, encuentra el Emilio ideal. Y Simón Rodríguez inicia la educación que aconseja Rousseau en su *Emilio*. Bolívar es el primer hombre moderno, quizás el único, que haya sido educado para hombre libre. Rodríguez le hizo cerrar los libros de texto y le abrió el gran libro de la naturaleza. Le enseña antes que nada a ser fuerte de alma y de cuerpo; y a convivir con la naturaleza, sin ser víctima de ella. Le enseña a dar grandes caminatas, a cabalgar días enteros, a nadar, a saltar. Le transmite oralmente cuanto el discípulo puede asimilar. Y le obliga a leer a los grandes autores clásicos como Plutarco y a los modernos como Rousseau.

Cuando Simón Rodríguez nos habla en su obra sobre su con-

cepción de lo que tiene que ser un maestro, está pensando en el maestro de primeras letras o en el actual maestro de educación básica, quien inicia al niño «en el conocimiento de los hombres y de las cosas y de las relaciones de los hombres y de las cosas entre sí» de manera sistemática. Pero al mismo tiempo, cuando va describiendo lo que es para él un verdadero maestro, nos está entregando «su» vida dedicada, hasta el final de sus días, cuando ya está cansado, a la tarea de educar a los niños «de quienes se puede esperar todo» porque «ellos son los cimientos de la sociedad».

Para Simón Rodríguez, «maestro» significa:

...en su origen Señor o Dueño. Los franceses y los ingleses lo conservan en esta acepción. Después se tomó por HÁBIL, por EXPERTO en algo y se decía... Maestro de Caballería, maestro de Infantería = por coronel. Después, suponiendo que el que posee un Arte o una Ciencia, es capaz de enseñar uno y otro, se llamó Maestro al Profesor.

En otro lugar dice:

MAESTRO significó en su origen... Señor... dueño de algo. Después se tomó por... Experto

—por hábil en algo—. Porque el que es experto en un arte o en una ciencia se considera como dueño de sus principios después, creyendo que el que posee un arte o una ciencia es capaz de enseñar uno y otra, se llamó Maestro al Profesor. Pero... Profesor, es el que hace ver, por su dedicación, que se aplica exclusivamente a estudiar un arte o ciencia.

En cuanto al concepto de «catedrático», Rodríguez dice que es el que comunica lo que sabe o profesa «sentado en alto». Maestro es el que enseña a aprender y ayuda a comprender.

CATEDRÁTICO, es el que enseña SENTADO en ALTO; porque, Cátedra significa puesto superior o eminente: y no se usa dar este título, sino al que enseña Teología, Filosofía, Derecho o Humanidades. Pero, puede uno ser Profesor o Catedrático y no ser Maestro.

Más adelante da otra definición similar, aunque más amplia, nos dice:

MAESTRO es el dueño de los Principios de una CIENCIA o de un ARTE, sea liberal, sea Mecánico y que transmitiendo sus conocimientos sabe hacer-

se ENTENDER y de COMPRENDER con gusto.

En relación a la definición de «profesor», Rodríguez dice que es el que se dedica exclusivamente al estudio de un arte o de una ciencia y lo prueba, a veces, aplicándose a enseñar.

En otra parte de su obra, se burla de la moda de los nombres nuevos que se quieren introducir para sustituir al de maestro:

Ahuecar nombres, por darse importancia que es charlatanismo. Antes se decía: Maestro de primeras Letras, Maestro de Escuela o El Maestro, solamente. Ahora debe decirse El profesor de Bellas Letras, el Director de Letras, El preceptor de Caligrafía.

Pese a todo esto, para Rodríguez, «el título de Maestro no debe darse sino al que SABE enseñar, esto es, al que enseña a aprender, no... al que manda aprender, o indica lo que se ha de aprender ni... al que aconseja que se aprenda».

El Maestro es, pues, aquel que sabiendo para sí, es capaz de inducir a aprender, porque nadie puede aprender si no desea y esa es su tarea: hacer que los niños quieran aprender, que —como se verá más adelante— no es lo mismo que repetir.

La importancia que ve Rodríguez en la profesión del maestro se debe a dos razones. La primera, porque de acuerdo con sus definiciones de la enseñanza, quien desee dedicarse a esta profesión necesita poseer el conocimiento de un oficio o de un arte y, además, saber comunicar ese arte a los demás. Si le falla cualquiera de estas dos notas, no es maestro, porque «entre saber para sí y saber transmitir, hay la diferencia que distingue al rico que da del que no da». Porque «el Maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender. Su ministerio es de primera necesidad, porque influye en los demás estudios». Y prosigue: «el Maestro de niños debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo porque su oficio es formar hombres para la sociedad».

La segunda razón para considerar importante esta profesión —y es una razón complementaria de la anterior— es su relación con el hogar, porque aunque «los principales obligados a la educación e instrucción de los hijos son los padres. No pueden echar su carga a hombros ajenos sino suplicando y deben ver al que la recibe y les ayuda con mucha atención y llenos de agradecimiento». Por esto mismo el maestro es «el que reempla-

za a los padres de familia y ejerce las funciones de Padre Común. Por consiguiente debe ser elegido por sus aptitudes... que son... ser dueño de la materia que promete enseñar y conocer el Arte de enseñar». Por eso «los maestros son respetables, al par que los padres, porque hacen sus veces».

De acuerdo con sus aptitudes y conocimientos, Rodríguez clasifica a los Maestros en tres grandes grupos:

UNOS que se proponen ostentar sabiduría... no enseñar. OTROS que quieren enseñar tanto, que confunden al discípulo y OTROS que se ponen al alcance de TODOS, consultando las capacidades. Estos últimos son los que consiguen el fin de la enseñanza.

Como maestro que siempre tuvo bien puestos los pies en el suelo, piensa que no solo de ilusión vive el maestro y ya desde 1794, Rodríguez lucha por una justa remuneración económica para el arduo y responsable trabajo que tiene que cumplir.

Desde cuando enseñaba en Caracas arguye:

Así es que ningún empleo que exige la atención de un hombre se dota con escasez. En las

oficinas Reales hay variedad de plazas y todos los que las sirven gozan de una competente remuneración... un maestro, a más de la penosa tarea que lleva, invierte todas las horas del día en el desempeño de su ministerio. Este no es menor importante que aquella, ni el que lo sirve merece menor atención.

Vasallo igualmente honrado que los otros es: necesita de igual sustento, igual porte, igual habitación, luego debe gozar igual beneficio.

La concepción que tiene Rodríguez de lo que debe de ser un maestro es tan actual como la nuestra, con la diferencia que da más importancia a los maestros de los primeros grados de la educación —cuando el niño empieza sus primeras letras y a formar sus hábitos de estudio— que a la educación superior que depende de lo que se enseñe en la primera. Está pendiente de la formación teórico-práctica del futuro maestro, empezando por los ayudantes a cargo de cada maestro, para que tengan una formación teórico-práctica, le preocupa el escaso salario que reciben y, sobre todo, el bajo concepto que se tiene del maestro, no tanto por su importancia sino porque al ser mal remunerados no

es un puesto que atraiga a los jóvenes.

La mejor conclusión de lo que tiene que ser un maestro, la da el mismo Rodríguez en 1847, casi al final de sus días, cuando afirma que «el Maestro de niños y niñas debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres para la sociedad».

Algunas valoraciones finales

Después de conocer algunos planteamientos pedagógicos de algunos prominentes educadores latinoamericanos, debemos mencionar los retos y desafíos que maestros y maestras tenemos hoy en día en este siglo llamado de la comunicación y de la información.

Es importante decir que actualmente los grandes desafíos al que los pedagogos o educadores, nos enfrentamos en la educación es doble: en primer lugar, hay que conseguir la participación del alumnado. Incluso en condiciones de pobreza, está expuesto a la televisión. Y a medida que su riqueza aumenta, tienen acceso a entornos cada vez más avanzados tecnológicamente, excepto cuando van a la escuela. Por ello, la tecnología

tendrá que desempeñar un papel protagonista en la creación de entusiasmo en el aula, y que puede ayudar a conseguirlo.

En segundo lugar, el mundo no tiene suficientes profesores de calidad, en el sentido de que sean grandes pedagogos; de que cuenten con una buena preparación sobre los temas que son importantes hoy en día, para conseguir la capacitación necesaria para un empleo. Así que una manera de abordar este problema es usar la tecnología para ayudar a proporcionar un nuevo modelo pedagógico. Y esto debería permitir a las personas ser más autónomas y autodidactas en el modo de obtener su educación.

En definitiva, el otro gran desafío al que nos enfrentamos los educadores en el mundo académico, es el de cómo ajustar un proyecto curricular para sacarlo adelante en un entorno tecnológicamente avanzado. Y hacerlo, además, de modo que se adapte a la cultura y al idioma local, en cierto sentido es una tarea abrumadora. Pero a través de Internet y de las utilidades computacionales y las herramientas apropiadas, se puede conseguir que las grandes comunidades resuelvan este problema.

Toda acción del maestro ha exigido una transformación

profunda y trascendental a lo largo de la historia de la educación. La educación, de cara a los tiempos modernos, se fundamenta en el ideal de perfeccionamiento tanto del hombre como de la sociedad.

El maestro debe estar consciente de su rol. Su tarea principal es educar a sus alumnos y su gestión debe estar centrada en el desafío que conlleva a orientar por medio de un cúmulo de contenidos a cada alumno.

El docente debe estimular en el educando el desarrollo físico, emocional, intelectual, social, ético y espiritual ya que a través de los tiempos el maestro es visto como un modelo de la sociedad.

Davini [1997] indica que el maestro debe buscar su continuo crecimiento profesional. Para un buen desempeño en su quehacer educativo, el maestro tiene que pensar en enriquecer su acervo profesional y los fundamentos de su conocimiento, destrezas, métodos educativos y pedagógicos. A mayor educación del maestro, mayor serán los beneficios en el proceso de desarrollo educativo y cognitivo de sus alumnos.

Freire [1993] dice que el maestro no debe dejar a un lado lo que el estudiante trae consigo de su comprensión del mundo; su manera de hablar, su manera de

contar, de calcular, sus saberes en torno a su mundo, su religiosidad, sus saberes en torno a la salud, el cuerpo, la muerte, el sexo, los conjuros, el ambiente y la tecnología.

Por tanto, el maestro debe concebir el salón de clases como el lugar donde investiga, experimenta, modela, se comparten ideas, se toman decisiones para la solución de problemas y se reflexiona sobre lo que es necesario y pertinente aprender y no el lugar perfecto para una dictadura.

Para los estudiantes de escuela primaria el maestro es visto como un modelo que inspira confianza al cual los niños tienden a imitar. Es un modelo dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Esto significa que el maestro, en el escenario educativo, tendrá que modelar conductas dignas, pertinentes, valiosas y apropiadas de un individuo debidamente educado. Por esta razón el maestro debe reflexionar sobre sus debilidades y fortalezas con el propósito de mejorar su autodesarrollo como un profesional educado y altamente cualificado.

De ahí la importancia que tiene el rol del educador, pues debe modelar un código correcto de valores morales e intelectuales que son valiosos para la sociedad e imprescindibles para los alumnos.

Es preciso reconocer que existen ciertos elementos que influyen directa o indirectamente en la gestión educativa del maestro como: la cultura, los problemas sociales, la economía, la política, la geografía y el ambiente.

Además existen factores propios del escenario educativo como: la infraestructura, los recursos didácticos, los textos, el sistema de evaluación, el currículo, el control de grupo, la disciplina, la organización escolar entre otros.

Davini [1997] dice que ante este panorama surge la preocupación por la calidad de la educación y considera el impacto del papel que desempeña el maestro en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues el maestro debe equiparse cognitivamente para superar las limitaciones propias del escenario educativo.

El maestro, ante un mundo globalizado, debe autorreconocerse como un estudiante de por vida. Aunque la imagen del maestro ha cambiado al pasar de los tiempos, al igual que su mentalidad y sus necesidades profesionales; el maestro debe aspirar a continuar estudios de postgrado con el propósito de adquirir herramientas teóricas, prácticas didácticas y tecnológicas modernas que le ayuden a fortalecer su labor.

De igual forma, el sistema

educativo actual solicita un maestro diferente. Un maestro que posea cultura y que se distinga como profesional idóneo y debidamente preparado que pueda impactar de manera positiva la sociedad, la escuela, el currículo, la planificación de la enseñanza y sobre todo la vida de sus alumnos.

El maestro altamente cualificado se caracteriza por tener conocimiento amplio sobre el crecimiento, el proceso de desarrollo y aprendizaje de cada estudiante. De forma que ponga en práctica nuevas estrategias y técnicas de enseñanza, que aporten positivamente el proceso educativo y de aprendizaje dentro del salón de clases. Freire señala que un maestro cualificado ante un mundo globalizado es capaz de adaptarse al uso del espacio, los materiales y al uso y manejo del tiempo según las necesidades de los estudiantes. Un pedagogo altamente cualificado tiene la habilidad para comunicarse eficazmente con los estudiantes, con sus colegas, con los padres y demás dentro y fuera del escenario educativo. Es ávido a trabajar en cooperación y colaboración con otros. Establece y entienda programas educativos eficaces. Un maestro bien preparado utiliza una variedad de destrezas, estrategias y métodos de enseñanza que estimulan el aprendizaje de

todos los estudiantes.

Según Freire, el maestro que domine las áreas antes mencionadas es un educador capaz de autoevaluar su labor, implementa y propicia cambios.

En pleno siglo XXI, el sistema educativo, la sociedad, los padres y los alumnos demandan un maestro idóneo, culto y debidamente preparado que sirva como ente de cambio. Un profesional, educado que facilite y guíe a sus alumnos por el camino del saber.

El maestro que la sociedad de hoy día busca debe estar comprometido y ser capaz de generar cambios en cuanto a los procesos de capacitación e investigación en las escuelas de su país.

Todo este planteamiento pretende ser un cuestionamiento radical sobre las perspectivas del maestro para futuro que tiene la intención de no caer en otra idealización o fantasía de algo que se conoce como el maestro perfecto.

La educación, por ser dinámica, no necesita maestros perfectos sino maestros de vanguardia. Maestros que busquen constantemente renovar sus conocimientos con el propósito de ajustarse a los cambios de un mundo tan dinámico como en el que vivimos.

Algunas opciones para estimular la capacitación continua

del docente idóneo, preparado y de vanguardia son: la educación continua, seguir estudios de postgrado, realizar investigaciones de las prácticas docentes, pertenecer a equipos de investigación, diseñar currículo, estimular el uso de la tecnología en el proceso instruccional y recibir la supervisión adecuada de profesionales de la educación.

La educación continua se refiere a cursos, talleres, orientaciones y adiestramientos a corto plazo con temas de interés actual que ofrecen las instituciones de educación superior con el fin de ayudar en la formación, capacitación y preparación del docente. Asimismo, facilita conocimientos, experiencias, ideas y aportaciones de colegas así como de expertos en el escenario pedagógico.

Los diversos servicios de educación continua buscan aportar ideas a los educadores para que estos puedan adquirir un fortalecimiento del saber general. El maestro es un estudiante de por vida y debe atemperar sus conocimientos a la vanguardia y demanda de los tiempos. Un buen profesional busca continuar su capacitación profesional en una institución universitaria para continuar estudios postgraduados en el área de su especialidad.

Un maestro con estudios de postgrado enriquece, crece den-

tro de su carrera magisterial fomenta cambios positivos al sistema educativo de su país.

Los equipos de investigación docente fomentan la responsabilidad del maestro y estimulan la revisión y reflexión del trabajo que realiza. Por medio de la sistematización y la investigación, el docente amplía sus marcos de interpretación y puede aportar ideas para mejorar su labor educativa. A su vez, puede desarrollar y construir teorías y prácticas dirigidas a la innovación mediante la implementación de programas y propuestas educativas.

Las investigaciones y prácticas docentes deben alinearse, estudiarse y comprenderse en el contexto institucional y sociocultural, de lo contrario caeríamos en un enfoque tradicional, vacío y sin pertinencia alguna. Los equipos de investigación buscarán siempre soluciones pertinentes a los problemas actuales que atentan en contra del proceso educativo.

En relación a este tema Carr [1996] expresa que en las instituciones formadoras de maestros se debe buscar crear el carácter reflexivo, crítico e investigativo que es un medio para el crecimiento académico individual y colectivo. El mismo debe buscar generar y producir entes de cambios positivos, idóneos y preparados para

presentar soluciones ante los problemas educativos de hoy.

El maestro es considerado un diseñador de currículo instruccional. Goodson [2000] señala que el maestro selecciona el tema o los temas de estudio y las estrategias de enseñanza partiendo de las necesidades e intereses de sus estudiantes.

El educador también debe considerar las necesidades de la sociedad y las recomendaciones que formulen los investigadores, conocedores y especialistas de currículo. El conocimiento y el dominio que el maestro tiene de los estudiantes a su cargo le permitirán tomar decisiones curriculares adecuadas y bien informadas.

El educador de vanguardia debe conocer y saber manejar los diversos medios tecnológicos. El conocer y manejar la tecnología educativa e informática ayudará al maestro a preparar programas de capacitación y actualización del docente. El maestro, por tanto, debe conocer el uso y el manejo de los videos, software, discos compactos, cámaras digitales, entre otros. Sánchez [2000] puntualiza que la tecnología es una herramienta muy poderosa, pues sus efectos dependen de su uso, manejo y enfoque pedagógico de acuerdo a los objetivos del programa de enseñanza.

Esto significa que el maestro debe dominar y conocer el uso de la tecnología educativa e informática, ya que esta debe complementarse con la construcción del pensamiento crítico. Una vez los maestros conocen los beneficios de la tecnología pueden implantarla con sus alumnos en el salón de clases.

El maestro debe modificar su percepción en relación al rol de la supervisión dentro del proceso educativo. La supervisión llega a la sala de clases para ampliar lo que ocurre en el aula. La supervisión es un ente colaborador y un ente facilitador de estrategias y sugerencias educativas que redundan en beneficio a los niños.

La supervisión es un aliado que facilita técnicas que promueven cambios positivos en el proceso de enseñanza y aprendizaje así como en el escenario escolar.

Latorre [2003] establece que el maestro de hoy se enfrenta a grandes desafíos. La sociedad es dinámica y se encuentra dentro de un mundo cambiante. Por tanto es imperativo que los maestros se preparen desde una perspectiva de formación constante.

El docente debe entender que como educador del siglo XXI es responsable de su autoformación, autodesarrollo y autoaprendizaje. Los maestros son seres

humanos que trabajan para la formación de otros seres humanos.

A la vez, los maestros son estudiantes de por vida. Y tienen en sus manos la responsabilidad de fortalecer su rol actualizando sus conocimientos, destrezas, métodos, estrategias, teorías y prácticas pedagógicas. Es pertinente fomentar el uso de las herramientas didáctico-tecnológicas modernas que permitan enfrentar los retos de nuestra sociedad.

Para concluir, el sistema educativo y la sociedad necesitan maestros comprometidos que posean una cultura general que los distinga como profesionales idóneos, debidamente preparados a la vanguardia de los nuevos tiempos. El maestro tiene que enfrentarse al desafío de enseñar a sus estudiantes mediante una educación ajustada a los cambios que enfrentamos en el quehacer educativo.

La sociedad del siglo XXI necesita y busca maestros comprometidos que sirvan de modelo para el desarrollo integral de los estudiantes, que son el futuro de nuestra sociedad, nuestra nación y nuestro mundo.

Bibliografía

- Freire, Paulo [2006]. *Pedagogía de la autonomía* (11ª edición). México, Siglo XXI editores.
- [1990]. *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI editores.
- [2004]. *Pedagogía de la autonomía*. Brasil: Editorial Paz e Terra S. A.
- Rodríguez, Simón. [1975] *Obras Completas*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.
- Arnoux, Elvira. [noviembre-1992] «Reformulación y modelo pedagógico en el *Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata de Juana Manso*». En: *Signo y Seña* No. 1. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y letras.
- Auza, Néstor Tomás [1982]. «Centenario del Congreso Pedagógico. Análisis crítico y balance de sus resultados». En *Revista Estrada*, N° 12.
- Barrancos, Dora [2007]. *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Franco, Jean [1979]. *Historia de la literatura hispanoamericana*

- na. Barcelona: Seix Barral; véase «La tradición y el cambio: José Martí y Manuel González Prada», pp. 139-157.
- Hodelín Tablada, Ricardo [2007]. *Enfermedades de José Martí*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Delgado Correa, Wilkie [2000]. *José Martí y la Medicina*. La Habana: Editora Política.
- Henríquez Ureña, Pedro [1979]. *Historia de la cultura en la América hispánica*. México: FCE: 118-124.
- Kirk, John M. [1983]. *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*. Tampa: University Presses of Florida.
- Rumazo González, Alfonso [1980]. *Ideario de Simón Rodríguez*. Caracas, Venezuela: Ediciones Centauro.
- Carta De Simón Bolívar Dirigida Al Sr Don Simón Rodríguez. (2010, February 01). BuenasTareas.com. Retrieved from <http://www.buenastareas.com/ensayos/Carta-De-Simón-Bolívar-Dirigida-Al/105031.html>

